



A 30 años del Martirio de nuestro Monseñor...

El romance entre Coherencia y Fidelidad: Jesús y Romero

Hace 2000 años Jesús, montado sobre un burro, entraba en la capital de una provincia del imperio más grande que ha visto la tierra. Jesús, es aclamado por un grupo de hombres y mujeres, como “el que viene en nombre del Señor”. Esta entrada en Jerusalén, era el resultado de 3 años de camino, de pláticas en los Pueblos y barrios, del anuncio de buenas noticias a los pobres. Pero mientras Jesús caminaba entre los últimos, iba quedando claro, que esa buena noticia para los pobres y excluidos, era mala noticia para los que generaban esa situación injusta.

Seguramente, la pobreza de ese nombre, ya sería insultante para las clases ricas de esas zonas, además su anuncio a favor de los pequeños, fue claro y decidido. A la persona de Jesús, no le caben ambigüedades ni relativizaciones...

Todo esto, hizo de ese tal Jesús, un hombre apreciado, cercano y humilde. Los que le acompañaban, escuchaban y enseñaban, eran sobre todo los inútiles y despreciables para el sistema imperante. Su amorío fue siempre con lo desechable de una sociedad injusta e inhumana. Jesús fue un hombre de los márgenes, por allí decidió caminar su vida, y su amor mas grande fue por los marginados del sistema.

Esa opción lo llevo a Jesús, tarde o temprano, a encaminarse hacia Jerusalén. Los evangelios recuerdan esa entrada, como un bello cuento de reyes, y esto no resulta ingenuo. Jesús realiza ese día, un signo central en su predicación a los pobres de su tiempo, que es a la vez, un signo satírico y burlesco para los de arriba, los poderosos, encarnados en las autoridades Romanos y los judíos encargados del Templo. De ambos lados, conocemos la respuesta: la entrada en burro en Jerusalén, resulto una gran algarabía y alegría para los pobres, que con esperanza mesiánica seguían a Jesús; y al mismo tiempo, significo un señalamiento directo a los poderosos, al circo montado en las visitas imperiales del prefecto Romano a la ciudad, que se realizaban con grandes opulencias, en caballos blancos y entre alabanzas de adoración.

El paralelismo es claro y la intención del movimiento de Jesús, provocativo y profético: hace unos días seguramente había llegado el prefecto Romano para las fiestas de Pascua a Jerusalén, y Jesús, unos días mas tarde, entraba en un burro, aquel que anunciaba un reinado de Dios, que ya viene. Esto, no debe haber generado ninguna gracia en las autoridades imperiales que controlaban desde la Torre Antonia todo lo que sucedía en la ciudad, en esta época de fiestas.

El gesto de Jesús era seguramente intencionado. Su entrada en Jerusalén montado en un asno decía mas que muchas palabras. Jesús busca un reino de paz y justicia para todos, no un

imperio construido con violencia y opresión. Montado en un pequeño asno, aparece ante aquellos peregrinos como profeta, portador de un orden nuevo y diferente, opuesto al que imponían los generales Romanos, montados en sus caballos de guerra. Su humilde entrada en Jerusalén se convierte en sátira y burla de las entradas triunfales que organizaban los romanos para tomar posesión de las ciudades conquistadas.¹

Muchos estudiosos de Jesús, pueden afirmar con nosotros, que en esta entrada en Jerusalén, Jesús da un paso más en coherencia en su vida, que ya lo lanza a su final inevitable: la muerte de CRUZ. Jesús se ha Ganado su sentencia de muerte, debido a una entrada satírica en Jerusalén, entre el gentío que llega para las fiestas (por esto los evangelios nos atestiguan, que buscaban el momento adecuado para arrestarlo, sin que la gente se encabronara).

Ese es el paso que recordamos este domingo de Ramos. Ese fue el paso en COHERENCIA Y FIDELIDAD DE JESUS, con los hombres y mujeres de su tiempo. Y cuando recordamos así, nos damos cuenta que la verdadera Gloria de esa entrada a Jerusalén, es la coherencia y fidelidad de Jesús, que festejaban sus compañeros y compañeras. Ellos descubrieron ese día, que Jesús sería fiel hasta el final.

Pero Dios, que camina con nosotros en la historia, no podía dejarnos solos. La palabra quiso una y mil veces volver a hacerse profecía, y las homilias de Romero, fueron el eco de la palabra liberadora y tierna de Jesús, 2000 años después. Ese arzobispo que Dios eligió para este pueblo y para el mundo, también tendría su propio domingo de ramos... su propio momento de entrega radical.

Era en el Salvador, fines de los años 70, la patria ardía en llamas y el cielo se rasgaba de dolor en los gritos desnudos del pueblo. Pero Dios, enseñó a oír los clamores del pueblo a un pastor y hermano, así Romero aprendió a leer el Evangelio, el Pueblo lo volvió profeta de Dios.

Igual que a Jesús, a Romero le exigió la historia. Las masacres recurrentes, el dolor de las víctimas, la voz de los desaparecidos, la represión y la censura... la historia toda, convocó a Romero, igual que su tiempo convoca a Jesús. La exigencia fue clara en ambos casos: LA FIDELIDAD A DIOS, VIVIDA EN CAMINO COHERENTE JUNTO AL PUEBLO, LLEVA A UNA ENTREGA TOTAL.

Romero, hijo de Dios e hijo de su tiempo, percibió con fuerza esta exigencia. En sus últimos ejercicios espirituales (un mes antes de su asesinato), podemos identificar con facilidad, como Romero reconoce claramente la situación que vive y la inminente entrega de su vida, en ofrenda por la esperanza y la liberación de su Pueblo.

Romero en su soledad con Dios, tuvo que reafirmar su camino junto al Pueblo. ¿Será porque Dios y el Pueblo son una misma cosa?

¹ Pagola Antonio, "Aproximación al Jesús Histórico".

El camino de Romero se volvió vertiginoso, y su compromiso cada vez mayor y más radical. Como Jesús, el dio en conciencia y coherencia su último gran paso: el día 23 de Marzo del 80, en la misa celebrada en Catedral, Monseñor dijo textualmente:

... Sin las raíces en el Pueblo ningún Gobierno puede tener eficacia, mucho menos, cuando quiere implantarlo a fuerza de sangre y de dolor.
Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles: hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre debe prevalecer la ley de Dios que dice "No matar". Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla.
Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado.
La iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación.
Queremos que el gobierno tome en serio que e nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día mas tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión! (Hom. 23-03-80)

Estas palabras, que son reflejo coherente de la vida de Romero, simbolizan el domingo de Ramos de Romero, el paso fundamental de DENUNCIA a los poderosos y explotadores, que le quitaran la vida.

A modo de conclusión, algunas intuiciones...

La fidelidad y la coherencia, son atributos de los hombres y mujeres de Dios.

La entrega a Dios, exige un paso transcendental, que hace evidente el final para el mártir.

El amor vence al miedo, y solo así es posible no dejarse vencer. (Romero lo enfrentara en sus ejercicios espirituales y Jesús en la Soledad del Getsemani)

La vida no renace por arte de magia, sino como constatación histórica, en las luchas de las comunidades, en su compartir, en el milagro de sus vidas, en sus sueños, en sus esperanzas... la muerte debe ser vencida.

Tan cierto como la resurrección de Jesús, es la resurrección de Romero. A 30 años de su asesinato, este Pueblo es testigo de la Vida de Romero en medio nuestro.

Tan necesaria es la entrega de Jesús, como la entrega de Romero para nuestro pueblo pobre, sufrido y creyente. Ambos son Camino, verdad y vida, en estos tiempos de Cruz para las grandes mayorías y para nuestra Tierra.

Con Jesús, cambia una lógica histórica: la muerte se presenta de ahora en más, como el paso necesario para la vida en abundancia. Y Romero, vuelva a traer frescura a nuestra vieja Iglesia, vuelva a actualizar la entrega de Jesús.

Han pasado 30 años, y la historia nos regala su sabiduría. El tiempo ha hecho el trabajo que no pueden hacer los hombres: ha hecho evidente lo que se encontraba oculto o silenciado... Romero, como símbolo de las víctimas, VIVE EN LOS DE ABAJO DE ESTE EL SALVADOR. Romero, el baleado, es ahora el Resucitado.

Pd: Un cuento para buscadores...

Había una vez, dos veces y mil veces, un hombre valiente, de pelo largo y barba, que hablaba un idioma muy extraño. Ese hombre trabajaba muy bien la Madera, y realizaba con sus manos todo tipo de artesanías. Vivía en un cantón de no más de 400 personas. Según dicen los más antiguos, este hombre, fue niño y aprendió de sus hermanos, su papa y su mama. Fue joven y disfruto de sus amistades... pero un día, un grito que se oiga en el desierto, lo llamo a la vida...

Cuenta la historia, que no muy lejos, a la vuelta de la esquina, vivía un joven, que creció muy de golpe, entre muchos hermanos y hermanas. Este joven adulto, creció viendo las luchas de su pueblo, sus sueños, y sus ganas de vivir. La vida de los de abajo, lo atrapo y ahí, despertó...

El joven, no tan joven, y el hombre, totalmente hombre, un día se conocieron. Nadie puede explicar como, ni cuando, pero lo que si sabemos es que sus caminos se cruzaron, que sus brazos se estrecharon, y que sus historias se hicieron una... a tal punto, que hoy no podemos distinguir entre uno y el Otro.

Chin Pum.

Muchas Gracias

Francisco Jose Bosch
A 30 años, a 2000 años que
la muerte nos va pariendo a la vida